

Hombre Nuevo

José Manuel, L.C.

Las tentaciones

Como si fuera nuestra sombra, las tentaciones nos acompañan en el bregar cotidiano. Las hay de todos tipos, tamaños y colores, desde el quedarse un rato más metido en la cama, hasta el irse de farra, pasando por las probaditas de aquello que se ve delicioso cuando ya se está más que satisfecho. La cuaresma nos recuerda, en el pasaje de Jesús en el desierto, la herencia que nos dejó el pecado en su triple dimensión: la tentación de la carne, del espíritu y la del poder. El oficio propio del demonio es engañar e inducir al error a través de la tentación, pero aclaro de inmediato que no todas las tentaciones proceden del diablo. ¿Por qué permite Dios que suframos la tentación? Porque nadie es tentado por encima de sus fuerzas; segundo, porque son una oportunidad para crecer en las propias convicciones y así ser digno de recibir el mérito. Tercero, porque quien supera la tentación es más dueño de sí mismo y por ende es más libre, no está atado a las cadenas del vicio. ¿Algún consejo para superar las tentaciones? Con las de la carne no dialogue, estas batallas se ganan corriendo. Sea humilde con las del espíritu y rehúya las del poder, porque se te pedirá cuenta de cada uno de tus actos. Como le dijo Dios a Caín: “Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo”.

twitter.com/jmotaolauruchi